

# El ballet es mi vida

María Claudia González Díaz, cabaiguanense de cuna, integra una de las compañías más prestigiosas del mundo: el Ballet Nacional de Cuba



Uno de los anhelos de esta cabaiguanense es convertirse en primera bailarina de la compañía cubana de ballet. /Foto: Cortesía de la entrevistada

Lisandra Gómez Guerra

Sube el telón y una doncella corre agitada hasta el medio del escenario. Su rostro delata desesperación, locura, desasosiego... Súbitamente, cae. La maldición provocada por el engaño y la traición de su amado le impiden moverse. Giselle ha muerto y el público ovaciona sin pausa.

Lentamente, la bailarina toma la postura erguida y agradece el reconocimiento. Tan joven como la protagonista de la trágica historia, María Claudia González Díaz ha estremecido con movimientos precisos al auditorio. Baja el telón.

“De niña bailaba hasta con la música del noticiero. Mis padres, al darse cuenta de que eso era lo que me encantaba, tomaron la iniciativa y me matricularon en un taller vocacional con la profesora Rosa Elena Álvarez, en La Habana, donde me preparé

para ingresar en la Escuela Nacional de Ballet”, relata con la misma pasión con la que regresa siempre a su cuna cabaiguanense.

Transcurrieron, entonces, ocho años. Perfeccionó esa pasión, a fuerza de sacrificio y perseverancia. Hoy lo agradece. Cumplió con uno de sus sueños: forma parte del Ballet Nacional de Cuba.

“Hay que tener mucha conciencia porque no dispones de tiempo como el resto de las niñas de tu edad para jugar y ver la televisión. En cuanto a la dieta, no ha sido tan traumática, pues no subo de peso con facilidad. Por eso, cuando me quiero dar un gusto lo hago.

“Debido a las ampollas debemos vivir pendientes de las curitas y medicinas porque la punta de las zapatillas nos lastima mucho los pies. Además, los ejercicios son tan fuertes que sufrimos de lesiones muy dolorosas. Ya con los años te adaptas a lidiar con todo eso porque aprendes también que el público

jamás puede percibir si estás incómoda, en el escenario le entregamos lo mejor”.

**Entre las tantas disciplinas aprendidas en la escuela, ¿cuál prefieres?**

“Me siento cómoda con el repertorio porque allí se hacen las obras clásicas. Además, aprovecho la posibilidad de contar una historia mediante mis movimientos danzarios. En cada presentación puedo perfeccionar mucho el estilo y la forma de expresarme. Por ejemplo, me fascinan *Giselle* y *El lago de los cisnes* porque son piezas que me permiten probarme”.

**¿Qué sientes en el segundo antes de abrirse el telón?**

“Me olvido de todo y salgo a bailar, que es lo mejor que sé hacer. Creo que esa tensión me lleva a dar lo mejor de mí. De otra forma, es como si me cortaran la libertad. Por eso nunca olvido mi primera presentación, que fue con un baile popular y tanta emoción sentí con los aplausos que supe que ese era mi destino”.

Aprendió que ese era el momento más importante para una artista. Motivo suficiente para que apueste por desafiar la luz y desplazarse cada vez más airosa sobre el escenario para seducir a los diversos ojos que le siguen.

“Debí realizar dos complejas pruebas para entrar al Ballet Nacional porque no es la única opción cuando egresamos, pero para ello trabajé desde niña. Sé que es una etapa, además de nueva, que precisa de mucha convicción porque tengo que bailar bastante para cumplir otro de mis sueños: convertirme en primera bailarina”.

**¿Cómo fue la experiencia del curso de verano que recibiste junto a otros cinco alumnos de la escuela cubana en Utah, Estados Unidos?**

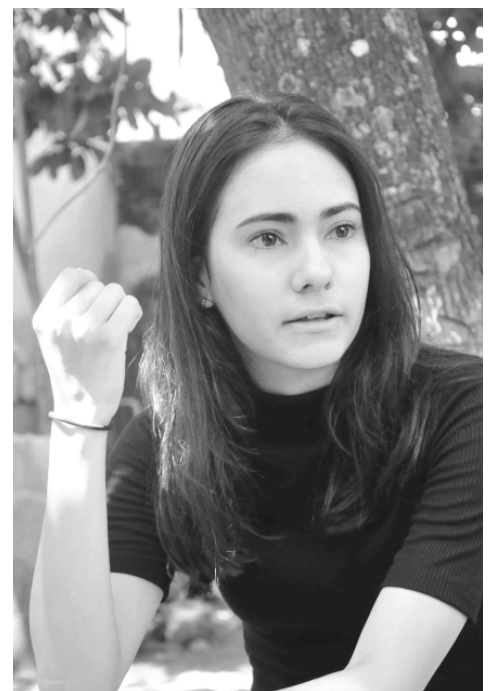
“Fue diferente a lo que estábamos acostumbrados porque allá se potencian otros estilos. Las tres parejas que asistimos, todos recién egresados, fuimos el centro de atención porque nuestra escuela y el ballet de nuestro país son referentes a nivel internacional. Nos hicieron muchas preguntas, pero aprendimos de forma colectiva”.

**¿Dónde crees que radica el sello de la escuela cubana de ballet?**

“Tenemos muy buena técnica, por lo que a la hora de interpretar no resulta tan complejo. Los profesores son muy buenos. Creo que podemos mejorar mucho más a la hora de desdoblarnos en escena para que con solo bailar el público pueda interpretar la historia”.

Sube el telón y se hace la luz. En el centro del escenario, vestida de blanco, está Odette. Sufre al ver desde una esquina el enfrentamiento entre su amado Sigfrido y el villano Von Rotbart. Un dolor la consume, al percatarse de que ha quedado sola y convertida para siempre en cisne. El público se compecece y solo atina a ovacionar tanta entrega.

Baja el telón. María Claudia González Díaz sonríe. Aún es pronto para hablar de una carrera sólida, pero el inicio ya está pactado. “El ballet es mi vida”.



Esta carrera exige muchos sacrificios, asegura María Claudia. /Foto: Vicente Brito

## Desde una esquina virtual

Concebido para el verano, el espacio *La otra esquina* de Radio Sancti Spíritus se mantendrá al aire como parte de la programación habitual



El vínculo entre los formatos analógico y digital es uno de los aciertos del programa. /Foto: Tomada de Facebook

Gisselle Morales Rodríguez

Me confieso oyente de *La otra esquina* desde su temporada anterior, entre 2007 y 2010, cuando ese apasionado de la radio y promotor cultural que es Carlo Figueroa entraba en mi hogar como Pedro por su casa y, desde un estudio de la emisora provincial, me hablaba de jazz, de la cartelera cultural para el fin de semana y hasta de cómo cocinar frijoles negros.

Más allá de los temas, que iban de los “serios” a los aparentemente sencillos, me enganchara justo lo que ha vuelto a conquistarme en esta segunda entrega del programa, a la que se ha sumado el conductor Froilán Fontela: la naturalidad y el desenfado que se respiran, el tono conversacional con que se abor-

dan los asuntos, ese convencerte sin teque que, al menos a mí, me mantiene en vilo durante casi 40 minutos.

Porque, a diferencia de la época anterior, cuando duraba dos horas redondas, *La otra esquina* se viene emitiendo desde el pasado julio en el horario comprendido entre las 7:00 p.m. y las 7:40 p.m., tiempo que, sin embargo, le alcanza al colectivo para desarrollar lo que viene siendo una exclusividad en la radio cubana: un espacio que se transmite por la frecuencia tradicional —digamos, un espacio analógico— que surge, se alimenta y se mantiene vivo en las redes sociales de internet.

Lo de exclusividad en la radio cubana no es un calificativo gratuito. Abundan en Cuba los programas radiales y televisivos que han abierto cuentas en Facebook, Twitter, Instagram y cuanta red se

ajuste a sus requerimientos, pero hacen de ellas un uso meramente promocional. *La otra esquina* es, hasta donde sé, el único que consigue una retroalimentación constante, al punto en que no se sabe a ciencia cierta si es un programa que dialoga con sus redes sociales o un nicho en las redes sociales con un programa de radio.

Un grupo en Facebook con más de 1 100 miembros activos, una cuenta en Twitter, presencia en la Mochila de los Joven Club y la posibilidad de mantener *online* todos los archivos de audio en Radioteca.net configuran el universo virtual de *La otra esquina*, la prueba tangible, “escuchable”, de cuánto se puede hacer cuando convergen cultura, tecnología, aptitudes para el manejo de la web 2.0 y talento.

Sobre la mesa, un tema diario en forma de tuit: ¿qué edificación de Sancti Spíritus prefieres?, ¿eres adicto al celular?, ¿qué haces los días feriados?, ¿cuánto de Fidel hay en tus acciones diarias?, por solo citar algunos ejemplos. A vuelta de mensaje en la web, las opiniones de los internautas y, en cabina, las llamadas de los oyentes aportan criterios ora coincidentes, ora contrapuestos,

siempre enriquecedores.

Perfectible como toda obra humana, a *La otra esquina* le queda la deuda pendiente de continuar ganando adeptos, no tanto en la frecuencia analógica como en la virtual, pues si bien la audiencia radial está enmarcada en los límites geográficos de la provincia —a veces, un poco más allá—, los públicos de internet pueden localizarse lo mismo en Australia que en Dinamarca. De hecho, algunos de sus más activos comentaristas en redes sociales han declarado su participación desde fuera del territorio nacional.

Muestras de que el espacio ha venido agenciándose una audiencia fiel no han faltado, pero quizás ninguna tan ilustrativa como la décima que Marco Antonio Calderón Echemendía, presidente de la Uneac en Sancti Spíritus, publicara en el Grupo de Facebook cuando el programa mostró la valía de sus cartas credenciales: “Cada tarde, de la mano/ de Figueroa y Fontela./ una sugerencia vuela/ sobre el suelo espirituano./ La esencia de lo cubano/ desde el concepto germina./ el placer se disemina./ ¡Te recreas a la vez!/ ¿Y aún no sabes lo que es?/ ¡El programa *La otra esquina*!”.